

QUINTO DOMINGO CURESMA – CICLO B (18 de Marzo de 2018)

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN JUAN

NARRADOR: Hoy quiero hablaros de algunas cosas que nos dijo Jesús pocos días antes de ser crucificado.

NIÑO 1: Seguro que estará muy triste, ¿verdad?

NARRADOR: Sí que lo estaba, pero los discípulos no acababan de entender la causa de la tristeza. No sé, quizá fuera porque él era demasiado valiente y los discípulos bastante cobardes.

NIÑO 2: Venga, cuéntenos de una vez lo que os dijo Jesús.

NARRADOR: No te impacientes; ya voy a empezar. Entre los peregrinos que habían venido a Jerusalén a celebrar la Pascua había algunos extranjeros que hablaban la lengua griega. Y se acercaron a un grupo donde se encontraban Felipe y Andrés, discípulos de Jesús. Y dijeron a Felipe:

GRIEGO 1: Queremos conocer y hablar con Jesús. Hasta nosotros ha llegado la noticia de que devuelve la vista a los ciegos, cura a los enfermos... ¡Hasta dicen que resucita a los muertos!

GRIEGO 2: Tú eres discípulo suyo, ¿podrías decirnos dónde encontrarlo?

DISCÍPULO1: No sé exactamente, pero... esperad, lo consultaré con Andrés. ¡Andrés!, ¿nos acompañas en busca de Jesús? Estos quieren hablarle.

NARRADOR: Felipe y Andrés fueron en busca de Pedro, que les preguntó el motivo para molestar al Maestro.

DISCÍPULO 2: Son extranjeros y con tanta gente por aquí ni sabemos dónde está, ni la manera de llegar hasta él. ¡Aquí viene! ¡Escuchad!:

JESÚS: Amigos, queda poco tiempo y prefiero hablar sólo con vosotros.

DISCÍPULO1: ¿Qué pasa, Jesús, pareces un poco preocupado?

DISCÍPULO2: ¿Se han metido contigo los fariseos? ¡Te dijimos que no era bueno la idea de celebrar la Pascua en Jerusalén!

JESÚS: Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre.

DISCÍPULO1: ¿Y cómo será eso, Maestro?

JESÚS: Os aseguro que si el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

DISCÍPULO 2: ¿Morir? ¡Lo que dices es muy duro!

JESÚS: Puede serlo, pero debes tener en cuenta que el que se ama solo a sí mismo, se pierde.

DISCÍPULO1: ¿Y qué debemos hacer entonces?

DISCÍPULO 2: Maestro, no te entendemos. Tus palabras son muy complicadas.

¡Hasta para nosotros que somos tus seguidores!

JESÚS: El que quiera servirme, que me siga y donde estoy yo, allí estará también mi servidor.

DISCÍPULO 2: ¡Pero Jesús, nosotros te seguimos a todos lados! ¡Y queremos servirte!

JESÚS: A quien me sirva, el Padre le premiará. Ahora mi alma está agitada, nerviosa y, ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. ¡Pero si por esto he venido, para esta hora! ¡Padre manifiesta tu gloria!

Voz en Off: ¡La he manifestado y volveré a manifestarla!

DISCÍPULO 2: ¿Qué ha sido esa voz? Parecía un trueno. ¡Seguro que habrá tormenta!

DISCÍPULO 1: ¡No seas tonto! Era una voz y venía de lo alto.

DISCÍPULO 2: ¿Será la voz de un ángel?

JESÚS: Esa voz no era por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo: ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.

NARRADOR: Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir. **PALABRA DEL SEÑOR**

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona,1

<http://www.parroquiadeatocha.es>

Reflexión

Pocas frases encontramos en el evangelio tan desafiantes como estas palabras que recogen una convicción muy de Jesús: **«Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto».**

La idea de Jesús es clara. Con la vida sucede lo mismo que con el grano de trigo, que tiene que morir para liberar toda su energía y producir un día fruto. Si «no muere», se queda solo encima del terreno. Por el contrario, si «muere» vuelve a levantarse trayendo consigo nuevos granos y nueva vida. Con este lenguaje tan gráfico y lleno de fuerza, Jesús deja entrever que su muerte, lejos de ser un fracaso, será precisamente lo que dará fecundidad a su vida. Pero, al mismo tiempo, invita a sus seguidores a vivir según esta misma ley paradójica: para dar vida es necesario «morir».

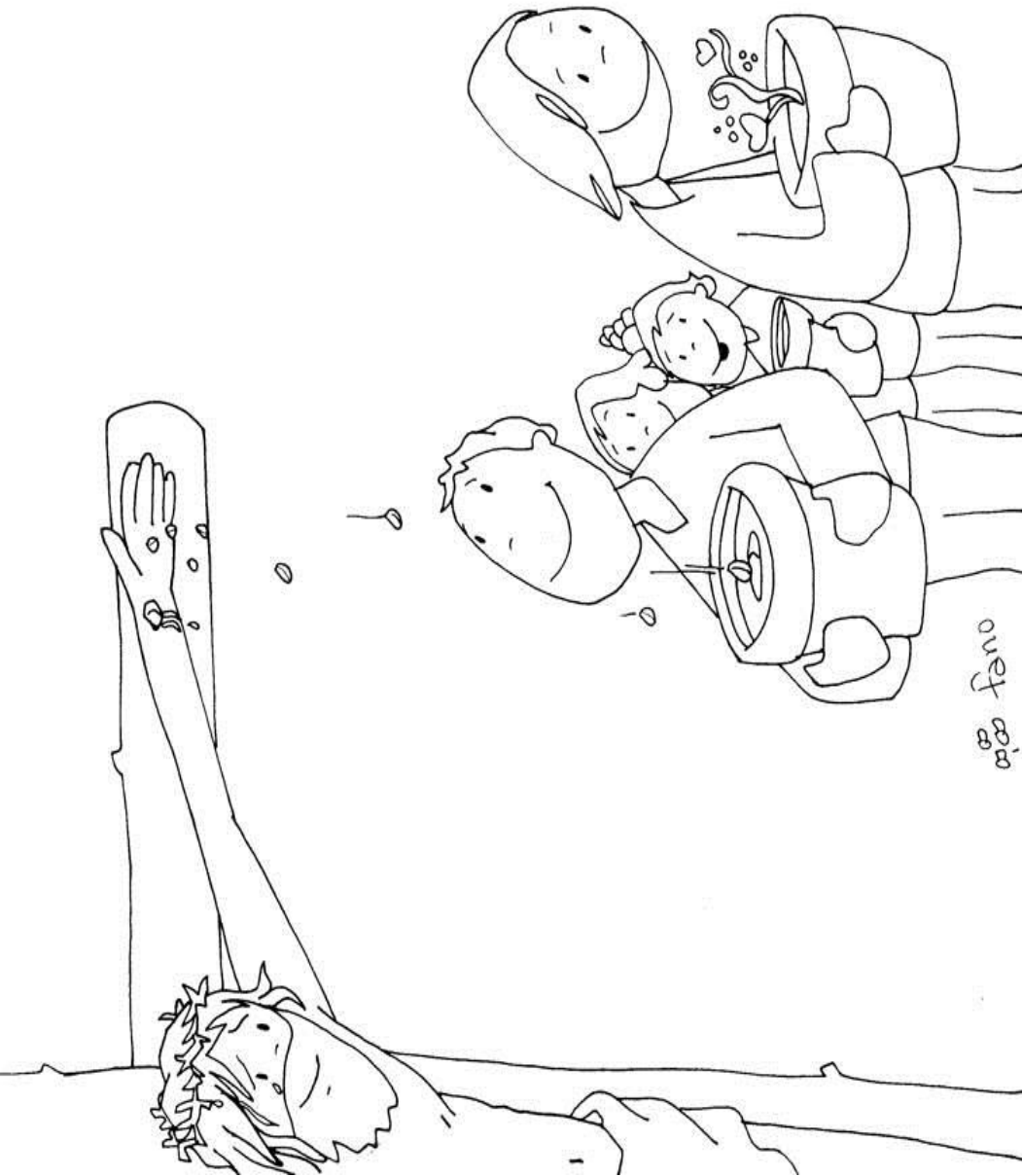
No se puede engendrar vida sin dar la propia. No es posible ayudar a vivir si uno no está dispuesto a «desvivirse» por los demás. Nadie contribuye a un mundo más justo y humano viviendo apegado a su propio bienestar. Nadie trabaja seriamente por el reino de Dios y su justicia, si no está dispuesto a asumir los riesgos y rechazos, la conflictividad y persecución que sufrió Jesús.

Nos pasamos la vida tratando de evitar sufrimientos y problemas. La cultura del bienestar nos empuja a organizarnos de la manera más cómoda y placentera posible. Es el ideal supremo. Sin embargo, hay sufrimientos y renunciaciones que es necesario asumir si queremos que nuestra vida sea fecunda y creativa. El hedonismo no es una fuerza movilizadora; la obsesión por el propio bienestar empequeñece a las personas.

Nos estamos acostumbrando a vivirlo todo cerrando los ojos al sufrimiento de los demás. Parece lo más inteligente y sensato para ser felices. Es un error. Seguramente, lograremos evitar algunos problemas y sinsabores, pero nuestro bienestar será cada vez más vacío, aburrido y estéril, nuestra religión cada vez más triste y egoísta. Mientras tanto, los oprimidos y afligidos quieren saber si le importa a alguien su dolor.

PREGUNTAS A REFLEXIONAR EN FAMILIA

¿Cómo podemos seguir a Jesús si no nos sentimos atraídos por su estilo de vida?



Coloréalo y escribe lo que significa para ti